

PRINCIPIES “PANZAS”

El príncipe de opereta que lleva el sugestivo nombre de «Enrique de Borbón» y que en vez de ir a defender en Marruecos el honor de su bandera, corre por estos países americanos como chulo y hombre dulce de una vieja y traqueada comedianta, ha salido de su vergonzoso anonimato de turista para escribirle a su querido Paco Villaespesa una carta publicada en «La Nación» del sábado 23 de los corrientes, en la que da una nota que suena, nó a «Bolívar», sino a *bolivures* a mil leguas de distancia. Este vástago del complaciente Carlos IV, patrono y *socio* del célebre Manuel Godoy, Príncipe de la Paz; este descendiente de Fernando VII que llevó su adoración al despotismo hasta enviar de Valencey donde estaba preso por orden de Napoleón, felicitaciones al Emperador por los triunfos alcanzados por las armas francesas sobre el heroico pueblo español sublevado contra el *rey intruso*, en obsequio de la dinastía destronada; este príncipe de Borbón, refutación viva del Quijote, que fue dechado de pundonor, de delicadeza y de hidalguía, se nos viene encima en su carta a Paco, y declarándose no se si filósofo cínico o epicurista a la vez, nos vacía un elogio a Juan Vicente Gómez, tiranuelo oscuro, antiguo capitán de cuatrerros, que por obra de la traición y no del valor, como dice el «príncipe», el «serenísimo príncipe», se ha usurpado el poder en Venezuela donde lo conserva por las artes del crimen, de la corrupción y de la más estúpida violencia. Considerar como valiente a un hombre porque prevaleciéndose de la fuerza, de la ocasión y de la indiferencia o complicidad universal, tiraniza un pueblo inerme, confiado, es profesar una lógica de apaches o capitanes de banda. No deja de ser extraña la actitud de este príncipe, al proclamar en el seno de una democracia tan adelantada como la de Colombia, su ciega adhesión a los que usurpan los derechos ciudadanos, a los que *se imponen* a la voluntad de los pueblos, como tampoco deja de ser singularmente despreocupada, la información que hace de que durante su estada en Venezuela, no se ocupó, por importarle poco, de la manera cómo el sargentón de Maracay mantiene en paz un pueblo que ha dado por zafarse de ese despotismo más de quince mil vidas a los verdugos de la República y más de cincuenta mil almas a las amarguras del ostracismo.

A nuestro príncipe lo que le importaba era ser *bien recibido*, frase esta tan significativa y elocuente que no necesita comentarios. Cómo no iba a recibir bien el nuevo Boves a un nobilísimo príncipe de la casa de Borbón? Cómo tan gran príncipe no iba a ser agasajado por rufianes de la talla de Laureano Vallenilla Lanz, Andrés Cornelio Mata, Rafael Requena, Alejandro Fernández García, Martínez Méndez, los Delfino, los Febres Cordero, los Delfin Aurelio Aguilera etc., etc., etc.,?

Mas darle comida y dinero a estos príncipes, es darle pan a perro ajeno. El príncipe Don Jaime de Borbón llegado que hubo a Europa de regreso de América, denigró por la prensa del pueblo colombiano, cuya ingénita generosidad sorprendió recibéndolo con inusitados agasajos y hartandolo de atenciones que él mismo en la forma mas vulgar y canallezca nos ha dado a comprender no merecía. Estos príncipes.

Si el príncipe de Borbón ha querido darnos lecciones de sumisión a los déspotas, excusámosle el trabajo, que bastante nos las dieron los tiranos españoles que ensangrentaron con sus crímenes la tierra inocente de América y segaron, sobre todo en la Nueva Granada, la flor y nata del talento, del patriotismo y del patriciado colonial. Pero nos consuela la idea de que el serenísimo príncipe solo ha querido hacer un negocio, lo que no es extraño siendo admirador de Gómez que es un «magnífico» negociante.

Le aconsejaríamos al príncipe que no tenga lástima de un pueblo oprimido por un tirano apandillado para esta obra infame con todas las grandezas del mundo. Tenga lástima de sí mismo que por cierto bien la merece por motivos que me callo porque ya conocen bien hasta los lustra—botas, desde Bogotá hasta Barranquilla, y sin duda los otros países que el serenísimo príncipe de Borbón «ha honrado» con su visita.

A los que piensen todavía que la obra de la Indedendencia fué prematura, les preguntaríamos si quisieran ser gobernados por príncipes de esta laya.

Barranquilla, 27 de Diciembre de 1922.

CARLOS BESSON
(Venezolano.)

PRINCIPES DE PAUVRES

CeDInCl